

FILIPENSES

Mensaje cuatro

Tomar a Cristo como nuestra salvación constante

Lectura bíblica: Fil. 2:12-16

I. La salvación mencionada en Filipenses 2:12 no es la salvación eterna que nos libra de la condenación de Dios y del lago de fuego, sino la salvación diaria y constante, la cual es Cristo mismo, una Persona viviente:

- A. Esta salvación práctica y diaria, que se experimenta momento a momento, resulta de tomar como nuestro modelo interno y externo al Cristo que vivimos, experimentamos y disfrutamos:
 - 1. Los elementos principales de esta salvación son Cristo como la vida crucificada (vs. 5-8) y Cristo en Su exaltación (vs. 9-11).
 - 2. Cuando este modelo llega a ser nuestra vida interna, se convierte en nuestra salvación.
 - 3. Llevar a cabo nuestra salvación significa llevar a cabo este modelo y llegar a ser en la experiencia una fotocopia de dicho modelo—cfr. 1 P. 2:21.
- B. La salvación constante de Filipenses 1:19 se refiere a que un creyente en una situación particular sea salvo de un conflicto específico, mientras que la salvación constante de 2:12 se refiere a que cualquier creyente sea salvo de cosas ordinarias en situaciones comunes de su vida cotidiana.

II. Llevar a cabo nuestra propia salvación es realizarla, llevarla a su conclusión final—v. 12:

- A. Hemos recibido la salvación de Dios, cuyo punto culminante es que seamos exaltados por Dios en gloria así como lo fue el Señor Jesús—v. 9.
- B. Ahora necesitamos llevar a cabo esta salvación, o sea, llevarla a su conclusión final, ejerciendo una obediencia constante y absoluta con temor como motivo interno, y con temblor como actitud externa—v. 12, cfr. v. 8; 1 S. 15:22.
- C. El propio Dios que opera en nosotros es nuestra salvación, y el obedecerle a El equivale a llevar a cabo nuestra salvación—Fil. 2:12-13.

III. La razón por la cual necesitamos obedecer siempre, es que Dios opera en nosotros—v. 13:

- A. No es que nosotros mismos llevemos a cabo nuestra salvación, sino que Dios opera en nosotros para

Mensaje cuatro (continuación)

realizarla; lo único que tenemos que hacer es obedecer al Dios que opera en nosotros y nos vigoriza interiormente—cfr. Col. 1:29.

- B. El Dios que opera en nosotros como nuestra salvación subjetiva es el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— el mismo Dios quien es Cristo en nosotros (2 Co. 13:3a, 5) y el Espíritu en nosotros (Ro. 8:11).

IV. Dios realiza en nosotros así el querer como el hacer por Su beneplácito:

- A. El querer es por dentro; el hacer es por fuera.
- B. El querer tiene lugar en nuestra voluntad, lo cual indica que la operación de Dios empieza en nuestro espíritu y se extiende a nuestra mente, a nuestra parte emotiva, a nuestra voluntad y, finalmente, a nuestro cuerpo físico—Ro. 8:4, 6, 11.
- C. El beneplácito de la voluntad de Dios (Ef. 1:5) es operar en nosotros hasta que lleguemos al punto culminante de Su salvación suprema—cfr. Ro. 5:10, 17.

V. Las murmuraciones y los argumentos impiden que llevemos a cabo nuestra salvación completamente y que experimentemos y disfrutemos a Cristo al máximo grado—Fil. 2:14:

- A. Las murmuraciones tienen que ver con nuestra parte emotiva y vienen principalmente de las hermanas; los argumentos están relacionados con nuestra mente y vienen principalmente de los hermanos.
- B. Las murmuraciones y los argumentos surgen debido a nuestra desobediencia para con Dios; obedecer a Dios elimina todas las murmuraciones y argumentos.
- C. Debemos hacerlo todo sin murmuraciones y argumentos para ser irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha—v. 15:
 - 1. *Irreprochables* describe nuestro comportamiento externo, y *sencillos*, nuestro carácter interno; ser sencillos es ser simples, ingenuos (no diplomáticos) o inocentes—Mt. 10:16.
 - 2. Como hijos de Dios, tenemos la vida y naturaleza de Dios—Jn. 3:16; 2 P. 1:4.

VI. Nuestra función, en medio del mundo oscuro y corrupto, el cual Satanás usurpó (1 Jn. 5:19; 2:15-17),

FILIPENSES

Mensaje cuatro (continuación)

consiste en resplandecer como luminares, enarbolar la palabra de vida—Fil. 2:15-16:

- A. Cristo es el sol, la iglesia es la luna, y los creyentes son los planetas que reflejan a Cristo al enarbolar la palabra de vida.
- B. Enarbolar la palabra de vida significa aplicarla, presentarla y ofrecerla al mundo al expresar a Cristo en nuestro vivir—Hch. 5:20.

VII. Filipenses 2:12-16 es una definición de lo que significa vivir a Cristo, según se menciona en 1:19-21:

- A. El Dios que opera en nosotros (2:13) es el Espíritu que nos abastece (1:19).
- B. Resplandecer como luminares (2:15) equivale a magnificar a Cristo (1:20), y enarbolar la palabra de vida (2:16) es vivir a Cristo (1:21a).
- C. La única manera de vivir a Cristo consiste en que seamos saturados de la palabra de vida:
 - 1. La palabra de vida es el aliento viviente de Dios (2 Ti. 3:16), el Espíritu que da vida (Jn. 6:63).
 - 2. Necesitamos orar-leer la Palabra y así recibir la palabra de Dios con toda oración y petición—Ef. 6:17-18.
 - 3. Necesitamos cantar-leer la Palabra y así permitir que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros en toda sabiduría al cantar—Col. 3:16.
 - 4. Si cada día somos llenos de las riquezas de la palabra viva, espontáneamente enarbolaremos la palabra de vida; en esto consiste vivir a Cristo con miras a que El sea magnificado en nosotros.

VIII. Filipenses 2:5-16 revela la rica provisión divina, la cual nos permite experimentar la salvación constante:

- A. Tenemos al Señor Jesús como nuestro modelo—vs. 5-11.
- B. Tenemos al Dios que opera en nosotros—v. 13.
- C. Somos hijos de Dios y, como tales, poseemos la vida de Dios y la naturaleza divina—v. 15.
- D. Somos luminares y, como tales, poseemos la capacidad de reflejar la luz divina de Cristo—v. 15.
- E. Tenemos la palabra de vida que podemos enarbolar, o presentar, a otros—v. 16.